

ARTÍCULO II.

*Analisis de los principales escritos de San Juan**Chrisóstomo.*

- §. I.**
- | | |
|---|---|
| I. Dos exhortaciones á Teodoreto. | XX. Los Panegíricos de S. Pablo. |
| II. Los dos libros de la compuncion. | XXI. Panegirico de San Babilés. |
| III. Los tres libros de la Providencia. | XXII. Analisis de la Homilia de San Ignacio. |
| IV. Dos libros contra los Clérigos que tenían mugeres en sus casas. | XXIII. Del discurso sobre los Mártires, y la Homilia de los Mártires de toda la tierra. |
| V. El tratado de la virginidad. | XXIV. de la Homilia sobre la parábola de los diez mil talentos. |
| VI. Los seis libros del Sacerdocio. | XXV. La Homilia sobre estas palabras: <i>Padre mio, si es posible, &c.</i> |
| VII. Homilias contra los Anomeos. | XXVI. Analisis de la Homilia sobre: <i>Clausa est janua.</i> |
| VIII. Panegirico de San Filogono. | XXVII. Las dos últimas Homilias del principio de los Hechos Apostólicos. |
| IX. Extrácto de la Homilia sexta contra los Anomeos. | XXVIII. Las Homilias sobre haberse trocado el nombre de Saulo por el de Pablo. |
| X. Analisis del tratado contra Judios y Gentiles. | XXIX. Homilia de las utilidades de las aficciones. |
| XI. De las Homilias contra la seccion de Antioquia. | XXX. Tres Homilias sobre el Matrimonio. |
| XII. De las dos Catequesis. | XXXI. Homilia sobre la limosna. |
| XIII. Analisis de las Homilias contra el demonio. | XXXII. Analisis de las tres Homilias sobre la fe. |
| XIV. De las Homilias sobre la penitencia. | XXXIII. Homilia sobre estas palabras de San Pablo: <i>Pero sufridme.</i> |
| XV. Las Homilias sobre la traicion de Judas. | XXXIV. Homilia sobre las siguientes palabras: <i>To le resist en su cara.</i> |
| XVI. Dos Homilias sobre la Cruz y el Buen Ladron. | |
| XVII. Analisis de la Homilia sobre la resurreccion. | |
| XVIII. Otra Homilia sobre la resurreccion de nuestro Salvador. | |
| XIX. Analisis de las Homilias sobre la fiesta de Pentecostés. | |

I. Teodoro, á quien dirigió San Chrisóstomo dos exhortaciones, era varon de nacimiento ilustre, poseía mu-

chos bienes, tenía grande entendimiento, y escribía y hablaba con gracia. Hallándose en la flor de su edad, y presentándose á su imaginacion muy lisongeras estas prendas, se rindió á la tentacion, y poco despues, de haber salido del mundo, se volvió á él, y pensó en casarse. San Chrisóstomo, que sabía que no es permitido el Matrimonio al que, renunciando al mundo, contraxo desposorio espiritual, extrañó mucho la intencion de Teodoro, y le escribió diversas cartas para reducirle á la obligacion. En la primera segun la nueva edicion, dice este Padre: "Que no se puede suficientemente llorar la desgracia de una alma, por tener ésta mayor precio que todo el mundo. Que si el que observa la ley de Dios vale mas que diez mil de los que la quebrantan, nadie se admire de verle exclamar con más altas voces aun por la perdicion de Teodoro, que Jeremías por la pérdida de Jerusalén, pues valia mas que una infinidad de aquellos que este Profeta deploraba: que bien se puede acusar de pusilánimes á los que lloran por los muertos, siendo inevitable la necesidad de morir; mas, que ver á sangre fría perecer una alma, ya toca en insensibilidad." El motivo del llanto de San Juan Chrisóstomo era, que aquel que poco antes solo respiraba cielo, que despreciaba el mundo y sus vanidades, que miraba á las mugeres hermosas como á estatuas, y al oro como si fuera lodo, despues de renunciar á los placeres, se hubiese hecho su esclavo; de tal modo, que su alma ya no tenía salud, fuerza, ni hermosura. Hace una vivisima pintura del triste estado de Teodoro: mas como pensaba convertirle y no desesperarle, le insta á que vuelva sobre sí. Para alentarle, le pone delante de los ojos la caída y la penitencia de muchos Christianos, que, despues de renunciar á Jesuchristo, borraron el delito de su apostasia, y merecieron por su valor ser coronados con los Santos." No me digas, añade este Padre, que Dios per-

dona solamente á los que han cometido faltas leves : dame el mayor pecador del mundo, con tal que no renuncie á la fe , y digo que no es desesperada su salvacion. Si Dios se gobernara por pasiones , pudieramos temer que fuese imposible aplacar una colera encendida con tantos delitos : pero Dios siempre es dueño de sí mismo ; si castiga es porque es bueno , y no por espíritu de venganza. Jamás se debe desesperar de volver á su amistad y gracia. Confirma San Crisóstomo esta doctrina con los exemplares de Nabucodonosor, Acab , y Manases. » ¿Huvo jamás hombre mas malo que Nabucodonosor? El se hizo adorar como á un Dios, ordenó que abrasasen incienso delante de sus estatuas, é hizo arrojar en el fuego á los que rehusaron obedecer á unas órdenes tan impías. No obstante, no omitió Dios cosa alguna para que este Príncipe volviese sobre sí. Le envia su Profeta ; hace en su favor milagros, y castigado su orgullo y obstinacion por algunos años, le restituyó á su antigua dignidad. La vista de sus pasadas humillaciones le hizo á este Príncipe renunciar á sus desordenes, y le inspiró la resolucion de poner en Dios toda su confianza. ¡Quántos delitos no hizo cometer á Acab el amor de una muger! Con todo eso el Señor dixo que no habia de sufrir este pecador todos los males que le habia preparado, pues le habia visto llorar. Manases se aventajó en impiedad á todos los Reyes sus predecesores : mas todavia prevaleció la bondad de Dios. Salió este Príncipe de los lazos en que le tenia el demonio , y acabó felizmente su carrera. Los Ninivitas en un momento borraron sus delitos ; un instante fué suficiente en el buen Ladron para conseguir la entrada en el cielo ; porque la penitencia se mide por el afecto , no por el tiempo. Esta, mientras permanecemos en la vida puede borrar los mas negros pecados : solamente la que se hace despues de la muerte es inutil, y unicamente estando en el infierno se ha de perder la esperanza. El demonio, que no ig-

nora que Dios perdona á los que se convierten , pone todos los medios para arrojar al pecador en la desesperacion ; pero se ha de tener presente , que asi como el que dió un vaso de agua fria á un pobre recibirá la recompensa , asi el que se arrepiente de sus delitos , aun quando no haga por ellos la penitencia proporcionada, no obstante , será premiado de algun modo ; porque el severo Juez , que ha de exâminar nuestros pecados con exâctitud para darnos el castigo , tambien investigará nuestras obras buenas para premiarlas. Si no puedes , dice San Juan Crisóstomo á Teodoro , subir al grado de aquella perfeccion de donde caiste ; esfuerzate , á lo menos , á salir del infeliz estado en que te hallas. Empieza un combate tan util , y no perderás el trabajo. Las cosas mas faciles parecen dificultosas antes de hacer la prueba ; pero en dando los primeros pasos , se desvanece la dificultad , ocupa la esperanza el lugar de la desesperacion , van á menos el temor y floxedad , y se hallan unas salidas que no se esperaban. Destierra los pensamientos que te sugiere el espíritu maligno. Ete fué el que impidió á Judas para que no hiciese penitencia ; porque su delito , aunque tan enorme , no era superior á la eficacia de la virtud Divina.

Son el infierno y el paraíso obgetos muy eficaces , y no podia olvidarlos el Santo entre los motivos de la conversion de un pecador : y asi , despues de haber pintado los contentos del uno , y las penas del otro con los mas vivos colores, le dice á Teodoro : » Quando oyes hablar del fuego del infierno , no juzgues que se parece á este que ves , el qual se disminuye insensiblemente hasta que se apaga : el del infierno abrasa incesantemente con igual actividad sin que se le pueda extinguir. Los que han pecado estan revestidos de la inmortalidad ; mas ésta no es para su gloria , sino para que puedan siempre padecer. No hay expresiones para explicar estado tan violento. Si la calentura ó un baño caliente con

exceso nos parecen tan incómodos, ¡ qué suplicio será el de estar sumergido en un torrente de fuego que abrasará sin dar luz! ¡ Oh, quién pudiera explicar el horror de aquellas tinieblas, y el espanto que nos causarán! La violencia de los males de esta vida se abrevia con la duración, y por la flaqueza del cuerpo, que al fin se gasta; pero en el infierno suple este defecto la inmortalidad, y hace á los condenados capaces de padecer para siempre sin que perezca el alma, ni el cuerpo se consume con los tormentos. ¿ Qué placeres habrá que puedan compararse con aquellos castigos? ¿ Serán acaso los placeres de cien años? Mas, ¿ qué tiene que ver tan corto espacio con una infinidad de siglos? Los placeres de este mundo, comparados con los eternos, son como el sueño de una noche, respecto de toda la vida. ¿ Quién, por gozar de un sueño agradable, podrá renunciar á todos los placeres de la vida? Los de la eternidad son incomprendibles, y solo podemos formar de ellos una tosca idea. La vida de los bienaventurados está esenta de tristeza y de dolor, y rodeados siempre de una inmortal gloria, gozan de una alegría, y de una paz inalterable. Todo esto, continúa San Juan Chrisóstomo, no lo digo por inclinarte á que te expongas ahora á los azotes, cárceles y cadenas, ni para empeñarte en pasar las noches en oración, y en sufrir el hambre y otras mortificaciones: no tengo otro deseo, sino el de librar-te de la esclavitud, y restituirte á tu primera libertad, trayendote á la memoria las penas que se han de seguir por los placeres que ahora gustas; y los placeres que estaban destinados para tus primeras virtudes.”

En la exhortación siguiente dice: “ que si llora y se inquieta, no es porque Teodoro tomase á su cuidado los negocios de su familia, sino porque habia rayado su nombre del catálogo de los hermanos, faltando á las promesas que habia hecho á Jesuchristo.” Como Teodoro pudiera alegar

por excusa su misma flaqueza, diciendo que era superior á sus fuerzas la carga que se habia impuesto, le dice: “ ¿ Cómo es posible que sea penoso un yugo, del que dixo Jesuchristo, que es suave, ni que se mire como pesada una carga que declaró ser leve? ” Para convencerle de la verdad de este dicho de Jesuchristo, pone San Juan Chrisóstomo en paralelo la vida de un hombre del siglo con la de un Discípulo de Jesuchristo, y la felicidad y libertad de éste con la esclavitud, inquietudes y cuidados del otro.

II. El primero de los dos libros de la compuncion se dirigió á Demetrio, y el segundo á Estelequio, por haber uno y otro suplicado al Santo que les escribiese sobre esta materia. El primero, con haber llegado á muy alto grado de perfeccion, se colocaba no obstante en la clase de aquellos que van rastreros por la tierra; y decia muchas veces al Santo, besándole la mano, y regándosela con lagrimas: *ayúdame á ablandar la dureza de mi corazón.* San Isidoro de Sevilla cita estos dos libros en el capítulo sexto de los Escritores Eclesiásticos.

En el primero hace ver San Chrisóstomo por la enumeración de los pecados que todos los dias se cometen en el mundo, y por los castigos que Dios tiene preparados, la necesidad de la compuncion. Prueba asimismo, que no solo los adúlteros y homicidas, sino tambien los que se enojan contra sus hermanos, y los que hablan mal de ellos, serán condenados al fuego eterno; pues el Salvador comprehendió en la misma condenacion á los unos y á los otros. Es uno de los lazos del demonio, persuadirnos que hay hiperbole ó ponderacion en las palabras de Jesuchristo, y hacernos creer, que dixo con el fin de intimidarnos, que aquel que trata de loco á su hermano, será condenado al fuego eterno. Exámina despues á qué nos obligan los preceptos del Evangelio, y cuáles son los motivos de los que los observan. “ Porque

„hay algunos, dice, que ningun precepto guardan, y hay otros que, aunque los observan, no por eso son mas Christianos; porque solamente obran movidos de la vanagloria.” Mira la infraccion de aquel precepto: *no juzgues, y no serás juzgado*, como casi general en toda especie de condiciones. No obstante, añade, es terrible la amenaza de Jesuchristo en este particular: *Vosotros, nos dice, seréis juzgados como hubiereis juzgado á los otros.* Es posible que con tanta facilidad se cometa un pecado que se ha de castigar tan severamente, siendo asi, que en vez de causar placer al que le comete, no le trae sino inquietudes! Porque un murmurador se atormenta por estudiar la vida de los otros, y criticar sus acciones.” Se queixa el Santo de que, en vez de procurar entrar por el camino estrecho, que es á lo que nos exhorta Jesuchristo, busquemos en todas las cosas el mas ancho, y él mismo se confiesa culpable en este punto, quando habiendo resuelto dexar la ciudad para retirarse con los Solitarios, se informó, no solo sobresi hallaria las cosas precisas, sino tambien las que son cómodas para la vida. Aquel á quien proponen un empleo, solamente se informa de si trae mecho lucro, y cómo le aseguren que sí; devora todas las dificultades que hay en él; pero los bienes celestiales todos quieren conseguirlos sin incomodarse. Asi como el fuego, continúa este Padre, no puede hacer alianza con el agua, así el afecto á los placeres es incompatible con la compuncion; lo uno quiere lagrimas, y lo otro busca las alegrías. El amor á los placeres pone al alma pesada, la compuncion la da alas para elevarse sobre las cosas criadas.” Por el exemplo de San Pablo explica San Chrisóstomo las maravillas que obran en el alma el amor de Jesuchristo, y el desprecio de las vanidades del mundo. No era este Apóstol de distinta naturaleza que nosotros; si me responden que Dios le habia dado gracias que no nos comunica á nosotros, consideren que

Dios no nos pide que hagamos milagros, sino solamente que vivamos en santidad; y para esto es suficiente la gracia, y el espíritu que recibimos en el Bautismo; y si no lo hacemos así, á sola nuestra negligencia debemos culpar. Tambien sería peligroso error atribuir la perfeccion de los Apóstoles á sola la gracia de Dios con independencia de su cooperacion; pues si todo lo hiciera la gracia sin nosotros, todos harian lo mismo; pues en Dios no hay acepcion de personas. Mas como pide que obremos con ella, esta es la razon de que abandone á unos, y permanezca con otros: Pretende San Chrisóstomo, que Dios sondea nuestras disposiciones antes de conferirnos su gracia (1); y para esto se sirve de aquellas palabras de Jesuchristo á Ananías: *Este para mí es un vaso de eleccion para llevar mi nombre delante de los pueblos y los Reyes*; de donde concluye, que si nosotros no recibimos de Dios el dón de milagros, como San Pablo, podemos por lo menos imitar sus virtudes: no se necesita temperamento robusto para sentir la compuncion, para rogar á Dios, para traer á la memoria sus pecados, y para tener sentimientos de humildad. Bien se puede hacer penitencia sin cubrirse de cilicio, y sin encerrarse en una celda; á nosotros no se nos pide mas sino tener siempre presentes nuestras culpas, exâminar nuestra conciencia, y representarnos continuamente lo distantes que estamos del reyno del cielo. Para esto tengamos perpetuamente el infierno

(1) Como la gracia Divina es misterio, ni los mas santos y sabios podrán llegar á sondear su inmensa profundidad. El dogma es, que no podemos tener en el corazon buenas disposiciones sobrenaturales, sino por efecto de la gracia de Dios. ¿Qué disposiciones habia en el buen Ladron, si antes estaba blasfemando? ¿Qué disposiciones en San Pablo quando Dios le con-

virtió, si iba persiguiendo la Iglesia? Quando leemos, pues, en San Chrisóstomo que Dios mira las disposiciones del corazon para dar su gracia, debemos entenderle en sentido católico, de las que ha puesto su misericordia por otra gracia anterior con que empezó, ablandando su dureza con la gracia excitante: no de disposiciones naturales.

delante de los ojos, y consideremos cuánta sería nuestra desgracia, aunque no hubiera eternos castigos que temer, en estar privados de la presencia de Jesuchristo, privacion que por sí sola es mas insufrible que todos los tormentos.

En el segundo libro, dirigido á Estelequio, dice, que para escribir bien de la compuncion, era preciso estar abrasados en amor Divino." Por lo qual le suplica que le alcance de Dios aquel fuego del cielo que consume toda la flaqueza del hombre, y le saca del adormecimiento de la carne; dándole alas para elevarse hasta el cielo. Después de haber hecho la descripción de una alma verdaderamente tocada del deseo de las cosas celestiales, y llena del deseo de las terrenas, enseña, que la paz y la soledad del corazon, son mucho mas necesarias para la compuncion, y que los desiertos y lugares mas retirados. David en medio de los negocios del mundo y de la Corte, sentia mas ardiente amor á Jesuchristo, y mas viva compuncion que los que habitan en las mas horribles soledades. A la verdad, ¿en dónde hallaremos Solitarios que, como este Santo Rey, pasen las noches enteras en gemir y llorar? Los dos grandes modelos que nos debemos proponer para adquirir la compuncion, son San Pablo, y el Rey Profeta. Es preciso que, á su imitacion, estemos penetrados de sentimiento con la vista de nuestras culpas, y agradecidos con la memoria de los beneficios que nos ha hecho el mismo Señor á quien hemos ofendido. Si hay tan pocos Christianos verdaderamente contritos, es porque no piensan bien en la multitud de sus culpas, y porque la mayor parte se persuade, á que con una buena obra, tal vez executada con el fin de la recompensa con espíritu mercenario, é interesado, ya han cumplido con Dios por todo lo que le deben. Esto es efecto del orgullo humano, al que no se podrá domar mejor que representándose amenudo sus flaquezas, y sus pasados desordenes. De este modo procedia San

Pablo, como se ve en su Epistola á Tito, en donde dice: *Jesuchristo me ha juzgado digno del sagrado Ministerio, á mí, que he sido un blasfemo, y el perseguidor de su Iglesia.*" San Chrisóstomo, al concluir este libro, pide á Estelequio el socorro de sus oraciones, y de su intercesion con Dios.

III. Dice Sócrates que era San Chrisóstomo Diácono quando escribió los tres libros de la providencia; de lo que se sigue, que los compuso antes del año 381, pues no recibió el Diaconado hasta que volvió del desierto á fines de 380. Era Estagiro, para quien los escribió, varon de ilustre nacimiento, y tenia muchos hermanos. Su padre, que le amaba con pasion, le habia hecho aprender desde niño las Sagradas Letras, y los saludables dogmas que nos han venido sucesivamente de los antiguos. Aunque se habia criado en el regalo y la abundancia, jamás se entregó á desorden alguno, y aun se resolvió á dexar el mundo, y abrazar la vida monástica: su padre, que consideraba esta resolucion como vergonzosa para su familia, se opuso con todo su poder. Mas no por eso se detuvo Estagiro; dexó su patria, padres y bienes, y se retiró á la soledad con algunos santos Monges. Al principio fué grande su fervor; pero entibiándose despues, era perezoso para asistir á las Vigilias, y no gustaba de que le reprehendiesen. En vez de aplicarse á la lectura, se divertía en cultivar árboles en un jardín; y aun se advirtió que su nobleza le hinchaba el corazon. En este estado se hallaba, quando un día que estaba haciendo oracion con los hermanos, se apoderó de él el demonio, y le arrojó al suelo. La noche siguiente, estando acostado, se le apareció un javalí lleno de lodo, y se tiró á él muchas veces. Un hermano que dormía al lado de Estagiro despertó, se levantó asustado, y halló á Estagiro agitado de nuevo por el demonio, el que continuó en mortificarle por diferentes intervalos. Quando le dexaba, hacia oracion, ayunaba y peregrinaba,

para ir á implorar el auxilio de todas las personas mas célebres en santidad; visitaba los sepulcros de los Mártires, en donde muchas veces se habian libertado los que estaban poseidos de Satanás. Todo esto fué para él inútil, y así cayó en una tristeza y abatimiento inexplicables: temia principalmente, que si llegaba á noticia de su padre, tomara ocasion para maltratar á su muger y á todos los Monges. San Chrisóstomo, á quien Teófilo habia referido este triste suceso, escribió á Estagiros para consolarle, por no poder ejecutarlo con la viva voz, á causa de un grande mal de cabeza, y una debilidad extremada, que no le permitian salir de casa. Este escrito está dividido en tres libros, intitulados: *de la Providencia*. Se cree que no los publicaron al principio, por no descubrir al padre de Estagiros el estado lastimoso de su hijo.

Lo que mas afligia á Estagiros en su desgracia era, que no habiéndole sucedido trabajo semejante quando vivia en el mundo con ménos arreglo, hubiese Dios esperado á enviarsele, quando, retirado en la soledad, vivia en ella austeramente, y pasando los dias y las noches en oraciones y lagrimas. Sabia que muchos que habian caido en la misma afliccion que él, quando pasaban su vida en las delicias, se habian libertado perfectamente, y que un hombre Santo que tenia absoluto poder sobre los demonios no habia conseguido de Dios su libertad: que sus hermanos gozaban de todas las dulzuras de la soledad, al mismo tiempo que él se veía oprimido del mal mas intolerable. Estas consideraciones le causaban tal turbacion y tan violenta pesadumbre, que habia tenido muchas tentaciones de quitarse la vida.

Para disiparle estos motivos de dolor, sienta desde luego San Chrisóstomo dos principios: el uno, que nada sucede en este mundo sino por la permission de Dios, que tiene cuidado particular de los fieles: el otro, que Dios quando

castiga á los hombres, solo tiene á la vista su utilidad. Como no podia dudar Estagiros del primero de estos principios, porque desde la infancia se habia criado en la escuela de Jesuchristo, y habia bebido con la leche sus máximas, se contentó este Padre con dar algunas pruebas del segundo; exponiendo la conducta de Dios para con el primer hombre despues de su pecado. Si le prohibió tocar el arbol de la vida; si le condenó á muerte; si le arrojó del paraíso terrestre, todo lo hizo por su salud; y esto se verá, si se atiende á las desgracias á que hubiera quedado expuesto obrando Dios de otro modo. Si no le hubiera sobrevenido mal alguno por su desobediencia, hubiera tenido tentaciones de acusar á Dios de envidia y de mentira, y de mirar al demonio como á su bienhechor: por último, se hubiera entregado á toda especie de excesos, á vista de la impunidad del primero. Si Dios le condenó á una vida dura y laboriosa, es porque la ociosidad le hubiera arrojado á los desordenes. Con ser San Pablo tan perfecto, confesaba que necesitaba de las aflicciones para que le retuviesen en la obligacion. ¿No está sufriendo Jesuchristo que los Predicadores de su Evangelio vivan expuestos á las persecuciones? ¿No nos advierte que solo por la puerta estrecha se entra en el cielo? ¿No es cierto que el castigo que envió Dios á Cain debia ser util para él, y para los que eran testigos del modo con que Dios le habia castigado? La bondad de Dios para con nosotros resplandece hasta en dar licencia al demonio para tentarnos. Los artificios del tentador nos tienen mas alerta, nos hacen mas sobrios y vigilantes, y aumentan nuestro valor, y nuestra confianza en Dios. Las persecuciones de tan peligroso enemigo nos hacen buscar la proteccion del que puede libertarnos. Aun el diluvio fué util, así para los que perecieron en él, como para los que despues viniéron al mundo. Cesó la iniquidad de los primeros,

y con la muerte no fué tan grande el número de sus delitos, y los segundos no se maleáron con el comercio y mal exemplo de aquellos. De aqui infiere San Chrisóstomo, que Estagiros no debia abandonarse al dolor, aunque se veía entregado al demonio, despues de haberlo dexado todo. » ¿Qué recompensa, dice, es la que se ha prometido á los que todo lo abandonáron por adquirir á Jesuchristo? ¿No es la vida eterna? ¿Es acaso contrario á esta promesa lo que ahora padeces? ¿Nos hizo Dios esta promesa para esta vida? No: aun quando la hubiera hecho, no debias impacientarte, sino vivir con la esperanza de ver su cumplimiento. ¿Perdió Abraham la esperanza de ver á Isaac Padre de una posteridad numerosa, quando Dios le mandó que se le sacrificase? Si Dios nos ha prometido alguna cosa, nada nos debe asustar, ni causar duda. Nunca mejor manifiesta su soberano poder, que quando se verifica lo que nos parecia desesperado. Si los impíos prosperan quando los justos son afligidos, ¿no predixo ya Jesuchristo lo uno y lo otro? ¿Por qué, pues, te has de afligir? Siempre ha sido uniforme la conducta de Dios en este punto: estaba permitiendo que gimiesen los Israelitas en el mas duro cautiverio, al mismo tiempo que los Babilonios gozaban de una grande prosperidad: permitió que á Lázaro todo le faltase, entretanto que aquel perverso Rico vivia en la abundancia. No hay duda que sería pensamiento extravagante querer examinar por qué procede Dios asi; bastenos creer que todo lo hace por nuestro bien. Puede decirse con verdad, que si Dios premiase á todos los justos, y castigase á los malos en esta vida, tomarian muchos ocasion para negar la resurreccion de la carne y el juicio final, ó las mirarian como inútiles; pues no hubiera en la otra vida recompensa que esperar, ó castigos que temer: asi como daria motivo para recelar que se mirase en esta vida la virtud como una fuente

de males, y el vicio como un manantial de bienes. Si todos los justos, sin excepcion, vivieran afligidos, y todos los malos estuviesen siempre en la prosperidad. Ya ves aqui por qué permite Dios que algunos justos prosperen en esta vida, y que algunos impíos empiecen á experimentar sus castigos." S. Chrisóstomo hace reparar á Estagiros en la bondad de Dios que resplandece en la misma afliccion que le habia enviado. Ahora, le dice: » Pasas los días y las noches en ayunos, vigiliyas y oracion: te aventajas en la humildad y en la modestia, siendo asi que antes despreciabas la leccion por ocuparte en el cultivo de los árboles: te enojabas contra los que te despertaban de noche para orar, y hacias vanidad de tu noble nacimiento, y de las dignidades y riquezas de tu Padre."

En el segundo libro procura particularmente San Chrisóstomo dirigir el temor que Estagiros tenia de que el demonio le hiciese algun dia precipitarse, ó anegarse; porque muchas veces habia sentido tentaciones de ejecutarlo. Le advierte, que estos tristes pensamientos no siempre vienen del demonio, pues se habian precipitado muchos que no estaban poseidos; sino que debia atribuirlos á su misma tristeza. Le aconseja, pues, que destierre la tristeza de su espíritu, y como el punto era difícil, le da un medio que consiste en no juzgar de su estado segun el mundo, sino segun la razon, considerando que los males que hasta entonces habia padecido, habian borrado sus pasadas culpas. En quanto á los excesos á que recelaba se abandonase su padre, si llegaba á saber su desgracia, procura San Chrisóstomo darle á entender, que no puede ser responsable de ellos; que tendria razon para afligirse, quando le hubiera dado ocasion; y que la desgracia de un hijo ausente no puede hacer profundas impresiones en un padre sumergido en los placeres, y embarazado en mil ocupaciones. En quanto á

la inquietud que le causaba la incertidumbre de sanar, procura sosegarle, suplicándole que crea que en todo caso se habia de convertir su aficcion en utilidad suya. Para esto le cita el exemplo de muchos antiguos Patriarcas, que por el camino de las tribulaciones subiéron á muy alto grado de perfeccion.

En el libro 3. le advierte, que lo que él padeció era nada en comparacion de los males que afligian á muchas personas conocidas suyas. «Acuerdate, le dice, del anciano Demofilo. Este, nacido de una familia ilustre, gime en la mayor pobreza, y quince años ha que, privado del uso de sus miembros, no le ha quedado lo sensitivo sino para sentir vivamente sus males. Aristoxènes de Bitinia no está enteramente baldado como Demofilo, pero padece unos males que no le permiten descanso de dia ni de noche. Al ver sus contorsiones, el continuo movimiento de sus ojos, y sus gritos, parece que está loco. Seis años ha que se ve en este doloroso estado; su pobreza, y la naturaleza de su mal le privan de todo consuelo; se ve abandonado de los médicos, despreciado de sus amigos, y sin esperanza de sanar. ¿Puede el demonio causar semejante mal en el que llega á poseer? Todo ese trabajo no es mas que una muestra de los males que el hombre puede padecer. Suplica, continúa hablando con Estagiros, al Superintendente de un hospital, que te introduzca por las salas de los enfermos: allí sí que verás toda especie de enfermedades y motivos de dolor que no han llegado á tu noticia. Pasa despues á las cárceles, y considerado el estado lastimoso de los que estan encerrados, ve á la entrada de los baños públicos á ver aquellos pobres infelices, que estando para morir de hambre, y de frio, procuran excitar con sus gritos y clamores la compasion de los concurrentes. No te detengas allí; sigue hasta la casa de pobres que está á la entrada de la ciudad, y verás que tu

desgracia es muy leve, comparada con la suya.”

IV. Tambien coloca Sócrates en el Diaconado de San Chrisóstomo los dos libros contra los hermanos espirituales; quiere decir, Vírgenes ó Diaconisas que los Clérigos alojaban en sus casas con diversos pretextos. Paladio les señala por principio los primeros años del Obispado de este Santo Doctor, y parece muy verisimil su modo de pensar, porque se advierte en este escrito mucho vigor Episcopal; y aun por haber sido testigo ocular, estaria mas bien informado á cerca de los escritos y acciones de San Chrisóstomo, que Sócrates, el qual solamente habla por lo que otros refieren.

El primero de estos libros, que es contra los Clérigos que alojan en sus casas mugeres en su compañía, está citado en el segundo, que es contra las mugeres que viven con los Clérigos. Esto es lo que da la regla para el modo de colocar los dos libros. El primero empieza así: nuestros antiguos solas dos razones hallaron, para que los hombres viviesen con las mugeres. La una, que es el Matrimonio, es justa y razonable, pues Dios la instituyó: la otra, que es el concubinato, es injusta, contraria á la ley, y una de las invenciones del demonio. En nuestros dias se ha introducido cierta costumbre, que no está fundada sobre alguno de estos dos motivos. Hay hombres que tienen en sus casas doncellas jóvenes, no con el fin de criar hijos, pues aseguran no tener con ellas comercio; ni para ser cómplices de sus excesos, pues dicen que son guardas de su integridad. Si les instais á que digan por qué las tienen en casa, dan muchas razones; mas ninguna me parece legitima. Sospecha San Chrisóstomo, que el verdadero motivo es el placer que semejantes Clérigos hallan en su compañía; placer, que en cierto sentido, tiene mas actividad que el de un legitimo Matrimonio, cuyas conseqüencias amortiguan el ardor de las